

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA

EL "ORDEN" BURGUES: HITLER SE TRAGA A CHECOESLOVAQUIA O HAY OTRA Guerra mundial...

SUS TANQUES NO PASAN...

NUESTROS ALIADOS



Si, que suene a jactancia, podemos decir que el Movimiento Libertario es el más celoso en cumplir los compromisos contraídos, en cumplir los pactos concertados con los otros sectores antifascistas.

En algunas oportunidades, y no sin cierta dosis de razón, se nos ha tildado de ingenuos, por la excesiva escrupulosidad con que llenamos ese deber, para nosotros primordial, en la convivencia con partidos y organizaciones que no cumplen el suyo.

Para el Movimiento Libertario no eran desconocidos los quilates que calzaban ciertos núcleos políticos, a los que por experiencia conocía perfectamente. Y si cayó en la «ingenuidad» de respetar compromisos y mantener fraternal relación con quienes se mostraban indignos de tantas consideraciones, lo hizo, más que por candor político, más que por falta de entrenamiento político, para ver si era posible ejemplarizar con la conducta propia, forzando a reformar la suya a los transgresores de las normas de lealtad.

Para definir a nuestros aliados, tenemos a mano una buena cantidad de hechos inolvidables. Para saber hacia dónde podemos ir y hasta dónde llegar con unos y otros, poseemos conocimientos suficientes. Partidos, organismos responsables y hombres, han sido observados, analizados, juzgados a través de su conducta. Nada de lo ocurrido durante la guerra, y ha ocurrido bastante, se pierde en el olvido. Demasiado trágico es el destino del Pueblo español, demasiada es la sangre brindada para abrirse paso hacia la libertad, mucho es lo

que resta aún por andar en el camino del sacrificio, para que el Movimiento Libertario deje de pesar cada acontecimiento, cada gesto, cada hecho y cada palabra de los sectores e individuos que comparten la lucha, su dirección, y tienen, por tanto, responsabilidad en su desarrollo.

Si bien hemos hecho otras veces la definición pública de nuestros aliados verdaderos, podemos hoy decir que algunos de los que circunstancialmente lo son, quizás —por no decir: seguramente— sin mucho afecto a nuestras organizaciones, han probado lo que son capaces de hacer cuando creen llegado el momento de alcanzar la línea final de su carrera por el predominio político, por la hegemonía gubernamental.

Sabemos que en defensa de la libertad, contra todos los intentos dictatoriales, frente a todas las maniobras envolventes que vayan en detrimento de los derechos del Pueblo, por encima de las ambiciones partidistas e intereses de clase, no son muchos los que pueden ponerse al lado nuestro, en fraternal alianza, en leal acción común, con la vista fija única y exclusivamente en los intereses del Pueblo.

En contacto con la realidad, hemos aprendido mucho. No se hagan ilusiones quienes creen aprovechable una cierta «ingenuidad», traducción que dan a nuestro decoro y a nuestra responsabilidad los que no tienen mucho de estos atributos, para consumir planes de cualquier clase. A todos conocemos. A los «usantos» y a los «diablos». Y a los que cambian de postura, de tono y de color, según les convenga ser nuestros «hermanos» o nuestros calumniadores...

Y SUS AVIONES CAEN BAJO EL FUEGO DE LOS FUSILES...

Los aviones de bombardeo están sobre las líneas defendidas fieramente por nuestros camaradas. Arrojan sus cargas

intermitentemente. Y sus caídas hacen la rueda, ametrallando nuestras posiciones. También ellos, los asesinos del al-

re, los alemanes e italianos de la aviación invasora, creen que sus máquinas pueden sembrar la ruina y la muerte, impunemente, mientras no vengan los bravos de la «gloriosa» a hacerles huir cobardemente, a pesar de la desproporción numérica de los aparatos... También ellos son recibidos por gestos que parecen imposibles, con actos de arrojo que sólo pueden concebir quienes han visto y ven pelear a nuestros hombres. Porque frente a los aviones enemigos, están los fusiles — ¡salud, antiaeronáuticos! — de los valientes. Lueven bombas y las ametralladoras fascistas están en acción. La tierra arde, deshecha y dolorida, y poco es lo que queda de ella sin remover. Imposible parece que nadie pueda alzar la vista, mantenerse en pie, serrenar el pulso, en este infierno. Si: Dante no ha visto nada... Pero mirad: nuestros fusiles, verticales casi, apuntan sus bocas a los aparatos fascistas. Escupen y vuelven a escupir su carga. ¿Quiénes son los seres legendarios que traban combate contra los aviones enemigos, riéndose de su metralla? Mirad: ahí está un compañero tendido boca arriba; cerca, otros de pie; ¡y cómo disparan sus fusiles!... ¡Decenas de pájaros de acero, contra un puñado de fusiles! Y de pronto, el aire se conmueve, rugo, y una explosión terrible convierte en mil pedazos lo que fué un avión; otro se ve, herido, alejarse en marcha que anuncia su agonía. ¡Hurray! Las balas de nuestros fusiles han hecho dos blancos magníficos. ¡Han vencido a los aviones! Mirad aún: las escuadrillas de cobardes, huyen a sus nidos, ante la victoria de nuestros fusiles... ¡Salud, compañeros de la 1491...



Y SALTAN HECHOS PEDAZOS ANTE LAS BOMBAS DE NUESTROS SOLDADOS

No queda un metro de terreno sin recibir la caricia brutal de las bombas y obuses de la aviación y artillería enemiga. Millares de ellos caen sobre las posiciones de nuestros hombres. Furiosos, los mandos fascistas ordenan ataques que se repiten diez y más veces al día. Los tanques avanzan sobre nuestras líneas. Son veinte, treinta, cincuenta u ochenta los armatostes de la invasión, que parecen invencibles, colosos de acero que todo lo arrollan. Pero los tanques no pasan. Frente a ellos, a pocos metros, están los hijos de la España indómita, los soldados de la libertad, los guerreros de la Revolución. Y los tanques no pasan... Las bombas antitanques son arrojadas por manos diestras, que no vacilan ni tiemblan en medio del huracán de metralla. Saltan algunos colosos de acero hechos pedazos. Los demás retroceden. La infantería enemiga, que viene tras las máquinas

creyéndolas invulnerables, pensando que los millares de proyectiles de sus aviones y cañones han «limpiado» el terreno, tampoco pasa... Las ametralladoras del Pueblo, barren sus filas. Porque los combatientes de la España libre, están ahí, en sus puestos, tras

LEED

EN ESTE

NUMERO:

LA INDEPENDENCIA QUE EL PUEBLO ANHELA

EXPLICANDO UNA LINEA DE CONDUCTA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

las rocas, hechos raíces de la tierra que defienden, y su puntería no falla. Diez, veinte veces vuelven máquinas y hombres al servicio de Italia y Alemania a intentar el avance. Y siempre están ahí, contra hombres y máquinas, los bravos campeones del Pueblo español. Fué en Levante; fué en el Ebro; en el Segre; fué en Extremadura... Es, ahora mismo, en cualquier sitio en que el enemigo quiere vernos derrotando la vida de sus infantes y de sus máquinas extranjeras. Sucede ahora mismo, y después de cien avances de los colosos de acero, los tanques no pasan... Las bombas de nuestros bravos, frenan su marcha. Los hijos del Pueblo esperan al tanque, le dejan venir cerca, muy cerca, para después, sin vacilar ante nada, en medio de las tormentas de plomo, dispuestos a ser aplastados antes que retroceder, lanzarles el puñetazo de sus bombas... ¡Salud, compañeros!